

HABLEMOS DE LOS SENTIMIENTOS DE LOS ADOLESCENTES TRASTORNADOS DE LA CONDUCTA

Obra Social de Caja Murcia.

Murcia, junio 2007.

*Presentación de **Pedro Sanchez.***

Hoy tenemos la última conferencia del ciclo. Quería agradecer, primero, a Caja Murcia que haya posibilitado estas conferencias, y que, en consecuencia, el Psicoanálisis pueda ser escuchado en la ciudad...

Segundo. Nos hablará Francesc Vilà. Es experto en Salud Mental, Psicoanalista y Director del Área Social de la Fundación Cassià Just. Cassià Just es una fundación dedicada a generar empleo digno, trabajo artesano y acompañamiento subjetivo para personas frágiles y especialmente frágiles y también se dedica a promover investigación y desarrollo de acción social de nueva generación. En su día –entre otras cosas- fue jefe de la Unidad Médico-Educativa para adolescentes trastornados de la conducta y la personalidad de Institución Balmes de Sant Boi-Barcelona. Y como experto en salud mental hace un tiempo asesora a la Consejería de Educación y a la Conserjería de Sanidad del Gobierno catalán sobre temas infantojuveniles. Publica artículos en el periódico "La Vanguardia" de Barcelona

*El tema de hoy nos preocupa. Vilà lo ha titulado “**Hablemos de los sentimientos de los adolescentes trastornados de la conducta**”, es un tema que está a la orden del día. Comentaba con una profesora que antes los problemas emergían a los 12 y 13 años, lo que ahora es 1º y 2º de la ESO, y ahora están en 5º y 6º de Primaria, y cada día son más profundos.*

En Psicoanálisis infantil se suele decir que el niño puede ser el síntoma de los padres. ¿Se podría pensar también que los problemas de los adolescentes son un síntoma de la sociedad en que vivimos? Me gustaría que Francesc Vilà pueda responder.

Cuando uno pregunta ya sabe la respuesta. Los jóvenes hacen lo que hacen porque lo han aprendido así, la respuesta es antes que la pregunta. Hace tiempo leí una frase que dice: “el niño da lo que espera de los adultos”. Entonces, si el niño da lo que da, ¿es por qué eso es lo que esperamos de él? Son preguntas que os lanzo y lanzo a nuestro amigo porque me parece que son importantes para abordar estos temas de la juventud actual.

“El adolescente da lo que espera del educador que tiene”... Os dejo con las palabras de Francesc Vilà.

Francesc Vila

Me plantean unas cuestiones que no son baladíes. Trataré de responderlas bien.

En primer lugar agradecer a Forum Psicoanalítico de Murcia y a Caja Murcia la amable invitación.

Estoy encantado de estar con ustedes. Constató que hay un público variado y eso me anima. Quiero llegar a cada uno de ustedes. Quiero hablarles de algunas consideraciones a tener en cuenta en el traspaso de la sociedad del bienestar a una nueva sociedad que está por venir.

Y como canta Frank Sinatra, esto lo quiero hacer a mi manera.

Tengo la suerte de ser el último ponente del elenco, y voy a aprovechar para enmendar un poco el título que da cobijo a estas conferencias. En la actualidad ya no se trata de elucidar el síntoma en la sociedad del bienestar, sino de explicitar los sentimientos de los ciudadanos en el traspaso de la sociedad del bienestar.

Voy a hablar de algo que podría decir de manera coloquial, que me sé de carrerilla, pues desde hace siete años trabajo con un grupo de expertos de la Consejería de Educación y otro de la Conserjería de Salud, del gobierno catalán, preguntándonos que tenemos a decir y hacer por estos niños que se van transformando en trastornados de la conducta, que no nacen trastornados, que son personas con sentimientos contradictorios respecto a las generaciones que les preceden. Y que, si los pensamos, los decimos: “afectados de sentimientos y de relaciones difíciles con los mayores”, también hay que decir en voz alta que no los consideramos enfermos mentales. Insisto en ello.

Como ustedes saben no pueden parar de molestar, en la casa, en el colegio, en el barrio...

Me toca decir algo diferente, no repetir, como tantos, que llega la catástrofe.

Para eso ya están los periódicos, las tertulias radiofónicas de las mañanas, y el cabreo generalizado de muchos... Los responsables de la educación y la salud de los jóvenes deben decir algo más, para entender hacia dónde vamos y colaborar con el argumento. El trabajo en común nos da la oportunidad a una serie de especialistas de la salud mental, de la educación, del trabajo social, del derecho de familia... que nos hablemos y podamos entender las dificultades y los puntos de vista del Otro. De este trabajo ha surgido un documento un poco voluminoso, que pueden encontrar en la red del departamento de educación. Allí podrán leer unas 80 o 100 páginas de las que me gustaría hablarles durante cuatro o cinco horas, pero voy a tener la osadía de reducir la exposición a una horita escasa.

Ssorprende que tenga la osadía de hablar de sentimientos en una época como la actual. Y voy a hacerlo porque el Psicoanálisis habla de sentimientos. El Psicoanálisis habla del encuentro entre el pensamiento y el cuerpo, o a la inversa, y ese encuentro produce sentimientos como saben las humanidades. Cuando se habla de trastorno de conducta hay que incidir en esta interacción entre el cuerpo y la mente. De hecho vengo a sustituir a una persona que lo podía hacer mejor que yo, la Sra. Hebe Tizio, profesora de la Universidad de Barcelona. Ella hubiese hablado del malestar en la escuela. Yo voy a hablar del malestar grande, que representa el TC, que a menudo es la excusa para que la escuela esté patas arriba. Y la escuela la ponen patas arriba muchos, no solo los trastornados de la conducta, también la desorientación de los maestros, la deserción de los padres, la falta de argumentos de hacia dónde va la escuela y, sobre todo, la falta de una respuesta sin ambages de para qué funciona la escuela hoy.

Antes de meternos de lleno en esto les hablaré un poco de donde vengo. Tengo, en la actualidad, la suerte de gozar de un estatuto singular: soy un prejubilado, afortunadamente solo medio jubilado del mundo de la salud mental, colaboro en una fundación que se dedica a acompañar y a dar trabajo a enfermos mentales y a personas frágiles de diversa condición. Es una empresa de alimentación. Dirijo el área social. Antes de esto, estuve trabajando 10 años con grandes trastornados de la conducta, en un Centro muy especializado, donde tenía la suerte de ser el director, aprendí a ser un hombre que mandaba poco, y supe tener autoridad con la ayuda de los otros trabajadores. Construimos un equipo interdisciplinar. No hicimos mal las cosas y aprendimos algunas de las ideas que hoy les quiero contar.

La conducta es un síntoma que no se presta a la interpretación. Los síntomas donde triunfa el Psicoanálisis son los síntomas “pret a porter” para la interpretación: los sueños, los lapsus, los actos fallidos, el estilo particular que tiene cada uno de hablar de las cosas y del mundo...

Cuando alguien tiene síntomas sabe que está implicado en el propio malestar, está preparado para encontrarse con un analista y hacerse buenas preguntas. Esa persona busca a un psicoanalista para que le ayude a encontrar un algo que va más allá de su síntoma. Así lo descifra y le permite volver a decidir sobre las cosas de la vida.

El psicoanálisis es una técnica ligera y, a la vez, robusta para saber por qué uno siempre mete la pata de la misma manera, o por qué sueña que se lo va a comer el león,... Pero, lástima, es verdad que las conductas trastornadas son síntomas que no están preparados para la interpretación. Demuestran que las personas no están preparadas para decir algo de su malestar. Son, solo, una manera de preparar, de cocinar, de empezar a maldecir el propio malestar a la espera de que otros ayuden. En la actualidad el TC es un trastorno que se sufre sin saber de qué se sufre. Los jóvenes con su TC a cuestas nos muestran su sufrimiento acsi desesperado, que tiene

escasas esperanzas de que los otros lo hablen. Y eso hay que subrayarlo. Porque los humanos hablando a veces nos entendemos un poco, a veces nada, pero por lo menos seguimos estando entre nosotros, entre los humanos sin el imperativo mortal de tener que hacer. Cuando dejamos de hablarnos vienen las conductas trastornadas, la agresividad, la guerra... Hablaré de tres puntos si tienen la paciencia de escuchar un rato: el cientificismo; la cultura del nuevo capitalismo, o el llamado capitalismo impaciente; y los sentimientos del trastornado de la conducta.

Ustedes se preguntarán, por qué si quiero hablar del punto tres, tenemos que pasar por el uno y el dos. Pues no nos queda más remedio, el TC vive la época, y para poder entender como se cuece el TC primero hay que pasar por esto, por el cientificismo de hoy en día y sus promotores. Iremos deprisa pero seremos efectivos. El cientificismo de hoy en día nos indica que hay un cambio climático, de clima humano. Este cambio se empezó a cocinar al final de la 2ª Guerra Mundial cuando los humanos descubrieron, con un horror no banal, cosas que parecían del todo inconcebibles desde la Razón.

Descubrimos que existió Augswitch, termino de un gran programa de exterminio de los humanos por parte de los humanos. Fue un programa de exterminio muy complejo. Uds. pensarán que les voy a contar un chiste macabro, pero no es fácil matar a tanta gente, no es fácil matar en cadena... Hace falta una ingeniería excelente y una aplicación burocrática del tratamiento. El horror está tanto en concebir ideas que justifiquen que los humanos pueden exterminar a otros humanos de manera tan concienzuda, tan calculada, como en descubrir todo ese encadenamiento de personas que decían cumplir órdenes en nombre del Volk, del Pueblo. Brutal para la conciencia humana, para la Razón de Occidente. También producimos el Hongo de la bomba atómica, ahora sí, en nombre de las buenas aplicaciones técnicas de la ciencia, para conseguir que la guerra fuera más deprisa. Fuera más humana, menos carnicería. Esas aplicaciones técnicas de la ciencia consiguieron no solo el exterminio de miles de personas sino también secuelas brutales para la imagen del ser humano en forma de mutaciones, de malformaciones, de anomalías en el funcionamiento del organismo y del psiquismo.

Esas dos cosas no fueron pocas –podríamos añadir algunas otras más– produjeron el pistoletazo de salida para lo que se conoce como el *Cansancio de Occidente*. Hicieron mella de tal manera en la cosa del dolor de pensar de los humanos, lo que el psicoanálisis llama anorexia mental. Se inauguró una época marcada por el cansancio y el dolor de pensar. Época reflejada por la cultura del existencialismo, de la angustia de existir.

La gente se preguntaba a dónde vamos, era la época de la angustia del existencialismo. Inmediatamente esta pregunta fue recogida por la ciencia: vayamos hacia el cientificismo decían muchos alegremente. Agozarados ellos. Ahorrémonos la razón que esconde muchas sinrazones y ocupémonos de una nueva esperanza: la

ciencia va a resolver los problemas del día a día y preparará el aterrizaje en el mañana incierto. Dejemos de pensar, eso cansa la Razón y demos paso a que la Ciencia llene el espacio.

El fracaso de las expectativas de la modernidad dio lugar al cálculo científico. Dejemos la razón, dediquémonos al cálculo científico del problema encadenado a su solución. Esto es a lo que aludía Pedro, plantearnos las cosas como problemas que hay que solucionar. Incluso seamos tan optimistas, tan rápidos, para soñar que llegará un tiempo futuro donde daremos soluciones sin necesidad de formalizar el problema.

He estado muchos años en el mundo de la Salud Mental, y he de decirles que cada vez que nos planteamos los retos del ser humano en la mala costumbre metodológica del problema-solución, la solución es más problemática que el problema. Problemas ya tenemos bastantes, por lo tanto seamos cuidadosos en no provocar que esta situación acabe con todo.

Algunas anécdotas para entender lo que estoy diciendo. El paso de la Razón al Cientificismo nos lleva del reto de intentar decir las cosas bien, a hacer cálculos probabilísticos. El cálculo probabilístico produce angustia en la gente, porque dice del tanto por ciento que va a responder así, del otro de tal otra forma... Dice de la incerteza, de la inconcreción de la idea cuando se encarna en el humano. Hemos llegado a la época donde las identidades pierden consistencia y los humanos se convierten en números predispuestos para operaciones estadísticas de todo tipo. Ya no son nombres con interlocutores a su altura.

No voy a extenderme más. Hasta los años 70, principios de los 80, en las Facultades-Escuelas dedicadas a formar a los trabajadores del tiempo humano: filosofía, medicina, psicología, educación, trabajo social, derecho... había *una asignatura maría principal: antropología*. En algunas Facultades se le llamaba: A. médica, en otras A. cultural, o A. de la educación, o A de la filosofía... Había tantas antropologías como facultades. Era un mundo donde cualquiera que estaba en este trabajo de formarse para acompañar a las otras personas tenía que parar un rato a reflexionar sobre la imagen del hombre, en la vida, en el trabajo, en las culturas. Reflexionar sobre el paso de la imagen en el tiempo, de la imagen del hombre antiguo, y de la imagen para el futuro. La A. era la salvaguardia de que nuestras acciones disciplinarias estaban dirigidas a *la imagen en construcción del hombre*.

A partir de los años 80 aquella maría fue sustituida, preventiva y sistemáticamente, por la gran apuesta de futuro: *la metodología de la ciencia*. Esas Facultades se facultan en sustituir la imagen del hombre en construcción por metodologías y técnicas de aplicación. Y calman conciencias. Pero esto ha producido daño y desconcierto en la Educación, hasta tal punto que el campo de discurso ha dado lugar a las Ciencias de la Educación. Increíble, esto de educar al ser humano se

ha convertido en una tarea científica, como los grandes programas de las ideologías totalitarias del Hombre Nuevo -los fascismos, los nacionalsocialismos, los comunismos...-.

Esto del ser humano es bien humano y necesita de argumentos humanos. A menudo se trata de la pugna de las generaciones, las generaciones que suben y buscan alojamiento y las generaciones que van despidiéndose dejando paso. Unos tienen sus ideas y otros tienen otras, hay que discutir las. Pero hoy los adultos no hablan con los jóvenes, los jóvenes no tienen nada que decir a los adultos, y este es el verdadero germen del conflicto conductual. Todos nos callamos cuando se trata de hablar del futuro, de los valores y de los deberes... del futuro de nuestra civilización y de lo que debemos legar a los que nos siguen.

No me extendo más sobre esto, paso al segundo punto: *la cultura del nuevo Capitalismo*. Con esto solo hago que recitar un excelente título de un libro de un sociólogo americano, un sociólogo de cabecera para nuestra época. Se llama Richard Sennett, se lo recomiendo encarecidamente. Publica en la editorial Anagrama. Es fácil de leer, es ameno, se vende bien. Iba para violonchelista, se le estropeó la muñeca y aplicó el ritmo musical de su chelo a intentar entender las paradojas del capitalismo actual, del Capitalismo Impaciente. Tiene otro título anterior, "*La corrosión el carácter*" en la misma editorial. Pueden ver ahí, como explica qué ocurrió cuando la IBM empezó a desmontarse, cuando el trabajo dejó de ser el valor principal de la IBM. Cuando empezó a hacer "outsourcing", que en castellano ladino viene a decir algo así como "que los zurzan". La empresa empezó a echar a la gente de ciertas secciones y a externalizar tareas, desacreditándose el valor artesano del trabajo y descomponiéndose la heterogeneidad de la empresa, formada por directivos, trabajadores y comerciales.

Con el capitalismo social de la modernidad aprendimos que la cohesión social pasaba por valorar el trabajo y hacer elogio del producto. En mi fundación nos ocupamos del valor artesano del trabajo, ahorra prestaciones asistenciales al enfermo mental, le hace trabajador, le permite situar su dignidad en la tarea de pensar en colaborar con otros en la producción de bienes que promueven una prosperidad colectiva ejemplificada en una marca empresarial que da sentido y identidad. Y, así, deja de dar vueltas al cuestionamiento de su existencia, a la locura de existir... El valor del trabajo es algo muy importante. Hemos redescubierto la sopa de ajo.

Es más, me animo a decirles que quien encuentre la nueva bandera para enrollar a la comunidad en el valor del trabajo, será un nuevo líder de nuestra sociedad. Abunda mucho hoy en día el trabajo precario, el trabajo de las ETTs, el trabajo a destajo, el trabajo que no se valora, es un trabajo que intoxica gravemente nuestra sociedad, da invisibilidad a muchos y impide que las personas de hoy en día piensen en el ascensor social y en el lugar van a merecer o tener entre otros. La sociedad de hoy día no espera a los jóvenes, la sociedad piensa que sobran, que somos muchos y

los jóvenes lo saben. Este es un gran problema para la sociedad y para el trastornado de la conducta.

Ahí está la jugada en el traspaso del Capitalismo Social al Capitalismo Impaciente, como dice Ricard Sennett. El Capitalismo Social, lo describió muy bien el sociólogo Weber, es una jaula de hierro donde la gente acepta, como mal menor, la jerarquización. Su organización implica déficit de libertad, de democracia, poca participación, rigidez de la organización social... Es una sociedad ordenada en el viaje de traspaso de la familia al trabajo, es mas las empresas funcionaban como una familia amplia. Recuerdo como un escritor catalán llamado Paco Candel contaba como los murcianos llegaban a las zonas industriales de Barcelona -luego los andaluces- recuerdo muy bien cómo explica de una manera muy sensata, que trabajador de la SEAT añadía un tercer apellido a los suyos. Alguien podía llamarse "Paco Candel Martínez de la SEAT". Y eso daba una entidad, una entidad de inserción y por lo tanto, podíamos desde el Psicoanálisis comprobar cosas tan sorprendentes cómo las afrentas de las familias pasaban a ser grandes batallas sindicales en el mundo de la empresa.

La persona trabajadora del capitalismo social tenía futuro y esa persona iba escalando en la jerarquía del montaje industrial. Hay otras empresas un poco más sofisticadas en la época del Capitalismo Social, son las empresas militarizadas. Las empresas complejas siguen los criterios de la cultura militar. Son como un ejército, con sus oficiales de mayor a menor graduación, con su disciplina, con los sargentos al frente de los pelotones de trabajadores del taller. Tanto si de una u otra se trataba, la empresa era instrumento del poder social, y colaboraba de manera principal en la organización de un jaula de hierro cuyo objetivopreciado era la producción. Tenía una función, la inserción social y un objeto, el producto. La empresa del Capitalismo Social era una empresa que había pasado del capitalismo salvaje y manufacturero al capitalismo pactista y productor.

Pero frente a todas estas historietas que les cuento, después de la 2ª Guerra Mundial empieza a forjarse un nuevo capitalismo, el Capitalismo Impaciente. *El capitalismo que se gesta por el encuentro curioso entre dos seres que copulan y no son humanos: el tiempo y el dinero.* No tienen un hijo, ni una hija, como en los cuentos de los hermanos Grimm, tienen un nuevo objeto que se llama *el objeto financiero*. Un nuevo tipo de dinero que se hace y se deshace en el tiempo, un dinero virtual que se produce en el mercado de las acciones y que hace que las empresas ya no valgan por lo que producen sino por su valor accionarial. Este nuevo capitalismo impaciente se ocupa en alcanzar, en subyugar, al tiempo, de distraerlo y hipnotizarlo. *La prisa es fuente de oportunidades y negocios.* En la nueva economía ya no se trata del objeto productivo sino del objeto financiero.

Todo esto hace que nuestra sociedad sea mas abierta y de oportunidades, pero también que tenga más riesgos de desinserción.

Ha desaparecido el trabajo seguro para muchos, o por lo menos todos nuestros jóvenes lo saben, saben que ya no van a tener trabajo seguro, y esta idea es de un alcance importante. Por lo tanto al Capitalismo Impaciente como muy bien adjetiva Sennett está soportado en un objeto del que el sabía bastante, que es el objeto de la prisa, de la prisa en la interpretación y en la realización del ritmo. El psicoanálisis hoy en día trabaja con las consecuencias de la prisa para el sujeto contemporáneo.

Hay los padecimientos y las enfermedades que no tiene más secreto que lo que antes era dicho como estrés y ahora la impaciencia de la prisa. Los fenómenos psicosomáticos o las neurosis actuales o el trastorno de conducta son nuevas presentaciones del padecimiento indeciso. La prisa antaño se le solía llamar ansiedad y la ansiedad la cantaban los boleros que decían de la ansiedad de ti, de estar en tus brazos... Pero la ansiedad de ahora, la prisa, no es de estar en los brazos de otro, sino es efecto de la incerteza del ir hacia adelante. El bolero ya no se puede cantar de la misma manera. La letra puede decir: tengo prisa por ver si concluyo en la primera curva, de estrellarme y acabar con la indecisión. Vemos que estas nanas no nos dan buenos sueños, más bien nos tienen que poner un poquito nerviosos, porque son nanas mal cantadas, y con cantantes salidos de la Operación Triunfo Inmediato.

La Angustia siempre quiere lo mismo. Nos hace preguntarnos qué quiere el otro de mí. Y aquí es donde nos encontramos con el trastorno de la conducta. Parece que los demás no queramos nada de ellos.

Los jóvenes andan solos, en el instituto, en la casa, en la calle... no tienen nadie que les hable y entonces vienen los trastornos de la conducta, o sea, sufrir de no saber de qué, no saber que con relación a las otras generaciones, no saber el por qué del instituto, no saber qué de muchas cosas. Sufrir el cientificismo tecnócrata que ha convertido la educación en programas de aprendizaje en lugar de campos de batalla en fragor de la contienda entre el educador y el educando, para discutir sobre qué vas a hacer el día de mañana. Eso ya no queda bien ... Ahora se trata solo de programas de aprendizaje. Por lo tanto, y llego a la última parte, voy a intentar ser breve: hablemos de los sentimientos del TC.

Como ustedes han visto el TC es reflejo de nuestra época, son niños, púberes y adolescentes, que se encuentran con que las generaciones precedentes no les hablan del trabajo, del esfuerzo de vivir, de lo complicado que es vivir, no les hablan del futuro. Y las generaciones precedentes también tienen ansiedad de ser como niños en una sociedad en tránsito con muchos interrogantes sobre el lugar de destino.

Si ustedes fueran docentes o equipos pedagógicos de asesoramiento especializados en salud mental ahora les tendría que poner *un power point* con una serie de ítems a meter en la cabeza. Pero no lo voy a hacer porque llevamos muchos

años intentando meter en la cabeza a otros compañeros estas cosas y siempre salen con la misma pregunta: ¿y todo esto para qué?

Pero tenemos confianza en el futuro y sabemos que no hay que meter las cosas en la cabeza a la gente sino que hay que saber desear.

Lo primero que les diré es que el TC no es un trastorno del comportamiento. Si el TC no es un trastorno del comportamiento, no es una entidad clínica patológica. Los trastornos del comportamiento son fenómenos secundarios a entidades clínicas bien precisas. Un niño autista desestabilizado suele tener trastornos del comportamiento, los trastornos del comportamiento en el área esfinteriana, alimentaria, motriz... son consecuencia, suelen ser signos o síntomas que acompañan a la morbilidad de las entidades clínicas.

Un TC no es una entidad clínica, es un cabreado, es alguien irritado, molesto, es alguien que tienen un problema relacionado con los otros y con el mundo que le toca vivir.

Las generaciones y la época no ligan. Lo dice muy bien el Catedrático de Psiquiatría de la Universidad de Sevilla, Jaime Rodríguez Sacristán, lo dice en dos tomos inmensos.

El Dr. Rodríguez Sacristán dice que los TC tienen una pasión principal: molestar al otro. Los TC que están cabreados porque no se les habla bien, molestan. Este molestar al otro no es un cuadro psicopatológico, es un hecho relacional. Además persistente y repetitivo, como saben bien los profesores. Aprenden a molestar siempre de la misma manera, con un estilo particular. Y lo hacen en los precisos momentos de fractura del instituto, de la escuela, de las relaciones personales y familiares. No pierden oportunidad de molestar al otro y repiten y molestan de manera persistente y con lógica.

Nosotros debemos considerar que el TC que es un síntoma que no se presta a la interpretación, que es un sufrimiento que no se explica bien, pero que tiene una lógica subjetiva. Y por lo tanto si esto se repite no es por voluntad de yoica, sino por una elección forzada del sujeto. Hay ahí un conflicto psíquico a desentrañar, a explicitar de manera consciente. No podemos decir simplemente: “tú te dedicas a cabrear porque te da la gana”. Sino “porque no sabes bien en qué lío estás metido, estas impelido a hacer con tu conducta que se dirige a los otros y no los deja indiferentes”.

Y también es verdad que su conducta tiene un aspecto de extrañeza, de despersonalización. Los maestros normalmente se vuelven locos intentando entender por qué cuando uno le da una bofetada a otro –por ejemplo-, lo cogen y le dicen: “¿Qué has hecho?”, y el interesado, en cuestión, responde: “Yo no he hecho ni he dicho nada”.

Entonces si alguien es sensato debería de decirle: “Sí es verdad, ni has hecho ni has dicho nada”. Hay un aspecto de despersonalización en esa conducta, es como si no lo hubiese hecho el yo de la persona. Otra instancia lo ha hecho, de manera compulsiva, y incisiva.

¿Esto es muy raro en los seres humanos? No. Es sencillo de entender. Los hechos subjetivos importantes para el ser humano acontecen a pesar del yo. Tomemos un ejemplo capital en el acontecer humano en relación a uno mismo y el destino. Normalmente las personas no elegimos nuestros sueños, soñamos a pesar nuestro. No es fácil encontrar gente que diga, yo sueño a la carta, yo me preparo al sueño. ¿Por qué? Por una cosa muy sencilla, como les pasa a los TC, nuestra estructura mental, que implica el inconsciente, trabaja a pesar nuestro. Subvierte nuestra voluntad y temperamento. No es fácil encontrar a alguien que haga lapsus a elección suya, sino a pesar suyo, etcétera...

O mejor dicho ese pensamiento que piensa a pesar nuestro de forma parasitaria y que se cuelga en nuestra cabeza dirige nuestra existencia. Así también ocurre con los actos sintomáticos, con nuestra manera de rodear el decir de las cosas, el decir de la vida. Por lo tanto no es inusual para aquellos que soportamos esta división de la razón humana, que haya muchas cosas que hacemos a pesar nuestro. Un TC hace conductas a pesar de él mismo, son conductas que se le escapan.

Además hay que decir en su favor que normalmente son unos idealistas, consideran que las cosas deberían hacerse bien y de manera clara, ellos las hacen mal y de manera confusa. Pero siguen creyendo en que hay que idealizar la conducta humana y separar de manera diáfana el bien y el mal. Y ellos, o ellas, no pueden salir de la esfera del mal.

Esa idealización implica una posición muy sádica. Se puede comprobar en las escuelas donde se propone que los mismos alumnos resuelvan los castigos, las sanciones, ...

Se trata, por tanto, de un sufrimiento que no habla y que mortifica duramente. El problema entonces es cómo ayudar a que se explique, hacer que el TC pueda empezar a decir y subjetivar su malestar. Que se sepa su naturaleza.

La acción analítica con el TC no consiste en hablar con ellos, sino facilitar que empiecen a explicarse, que descubran la dificultad, la imposibilidad de usar buenas palabras para afrontar el reto de la vida. Y para estar a la altura del asunto, el secreto está en poder *recortar el fenómeno de la angustia en su cuerpo*.

Mañana con los compañeros de Forum vamos a hablar de la angustia en el TC. Cuando nos angustiamos, la angustia afecta a una parte de nuestro cuerpo. A unos

les afecta el corazón y sus pálpitos, a otros la respiración, el estómago, a otros la superficie del cuerpo y impone la intranquilidad motora. Cada uno sabe que la angustia agarra una parte del cuerpo. El TC, cuando le agarra la angustia, piensa que la catástrofe llega y que se nos va a llevar a todos por delante, y empieza a actuar de manera descontrolada. Antes de eso, habría que conseguir que el TC pueda decir su resto, pueda decir cómo la angustia le muerde el cuerpo.

Si puede decir esto la consecuencia inmediata suele ser subjetivar su malestar. Dirá qué jodido que estoy y nos buscará para contarnos tenemos que hablar de esto o aquello.

Pero ustedes pensarán, caerán en la cuenta, que después de una hora aun no hemos hablado del sentimiento del TC. Esto tiene la misma estructura que las películas de Hitchcock, uno va mostrando poco a poco que lo que hay es lo que hay. Uno ya sabe de entrada todo lo que ha pasado y lo que va a pasar, menos como acontecerá. La manera de acontecer no está prevista, es un acontecimiento imprevisto que rompe con la repetición.

¿Cuál es el sentimiento del Trastorno de la Conducta? Es un sentimiento muy hoy en día, muy actual para muchos hijos, nietos, jóvenes, profesores...

Lo dijo, con todas sus letras, hace ya unos años un gran psicoanalista. Remontémonos al año 1956 -para que vean que lo viejo a veces vale-. Hablo de Donald Winnicott, el jefe del Servicio de Pediatría del Paddington Hospital de Londres -uno de los hospitales más reconocidos en la época. Se dio cuenta de que a pesar de sus galones, de sus conocimientos médicos, recibía cada día niños y niñas que pedían otra cosa que vitaminas o vacunas, que no tenían mocos porque había infecciones, que no había que operarles de nada, que les pasaba algo raro...

Estos niños y niñas eran hijos de la moral de guerra británica. Sorprendente. Aquellos que supieron decir no al fascismo, aquellos que se levantaron como un solo hombre al lado de Winston Churchill, aquellos que se dijeron no vamos a aceptar más la banalización del mal, aquellos que dieron sus vidas por la libertad y la democracia, aquellos que destruyeron sus familias por una gran causa, que dedicaron largas horas a fabricar material de guerra, aquellos que no volvieron del frente, aquellos que se sacrificaron por Europa... no tuvieron tiempo para hablar con sus hijos, no supieron decirle a sus hijos el por qué de tanto sufrimiento.

Y Winnicott descubrió que aquellos niños tenían *un sentimiento de desheredado*, que estaban enfermos del sentimiento de ser unos desheredados. Eran hijos de aquellos que habían dado lo más preciado de ellos mismos, su vida y sus ideales por Europa pero que no habían tenido tiempo de decírselo a sus hijos. *Esos niños decían no nos habéis dado algo: las palabras que explican el sufrimiento de vivir.*

Este es el sentimiento de vida particular del TC. No tenemos tiempo para hablar a nuestros hijos. Cuesta decir que la vida comporta sufrimiento, comporta renunciamentos que están más allá de los consumos sistemáticos, que la vida no se arregla con científicismos, que la vida es más compleja que la ecuación problema-solución.

Winnicott en 1956 dijo algo más. Algo que ahora tendríamos que hacer resonar: “alegrémonos de que el TC aún nos moleste, significa que aun espera que le digamos algo, que aún espera algo de nosotros”. El TC nos molesta porque se dirige a nosotros como representantes de la humanidad a la que pide cuentas.

Porque cuando el TC ya no espera nada de nosotros se convierte en el gran problema de la salud mental de hoy en día. Se convierte en *un Trastorno de la Personalidad*. Esta es una salida posible, entre otras, al final de este proceso evolutivo, el curso en diferentes fases del TC. Aquel que dice, efectivamente, yo ya no soy un niño que depende de vuestras arbitrariedades, soy un adulto trastornado que no espera nada de vosotros, un fracasado, y os vais a enterar de lo que habéis ayudado a que se produzca en mí este estado de prostración. Os voy a ofrecer mi vida miserable. Y son el gran coste de la salud mental del mundo adulto de hoy en día, igual que el TC lo es de la salud y la educación infantojuvenil.

Por lo tanto si queremos que nos cueste menos vivir, ayudar a vivir a los que vienen, tenemos que entender, como hacía Winnicott, el sentimiento de ser un desheredado. Pero ahora ya no en la época del capitalismo social y la producción, si no en la era del capitalismo impaciente y de la reproducción múltiple de todo. Porque el TC traspasa las clases sociales, traspasa las organizaciones familiares. Por tanto el TC no es consecuencia de una causa única, el TC es consecuencia de una época, la nuestra. Podríamos estar hablando tres o cuatro horas más, pero he hecho el esfuerzo de decirles lo que creo que tenía que decirles.

Preguntas.

- Pregunta: Últimamente los chicos van “empastillados” a clase. ¿En Cataluña se ha difundido esta forma de actuar?

- F. Vilá: No. Estas tareas son de difusión lenta, por mancha de aceite. Se trata de buscar las buenas manera de hacer un trabajo interdisciplinar. Unos y otros nos vamos convenciendo de que se puede actuar de otra manera. Se trata de que efectivamente corremoa hacia un época en que los especialistas nos hemos empezado a hablar de otra manera. Y esto ha comenzado a cundir en lo que se llama Seminario de Formación y Construcción de Casos. Que es la posibilidad de que en un territorio determinado, los asesores psicopedagógico, los profesores que se dedican a la diversidad, los que forman parte de los seminarios de acción social, más los sanitarios de la zona, periódicamente se reúnan y conviertan a un TC en una serie de hipótesis

narrativas. Que en vez de hablar una y otra vez de las barbaridades que hace, se hable de cuales son las hipótesis de lo que podría justificar los malestares de estas personas. E ir desarrollando una planificación en mosaico de servicios, y que a la vez estén bajo el orden educativo en lugar del orden sanitario. Donde yo trabajo colaboramos con una unidad externa de un instituto que tiene 35 chicos expulsados definitivamente del Instituto -éxito total: la expulsión-, más 35 que se debaten en si van a conseguir el éxito de se expulsados definitivamente o no, por ello van a ciertas horas allí. Trabajan en un Aula Taller, un lugar donde hay verdaderos talleristas, profesores y educadores, que colaboran a que los chicos sigan una educación secundaria flexible y se formen en aprendizajes para entender el mundo del trabajo y afrontar el futuro.

Nuestro acompañamiento en salud mental tiene la peculiaridad de que no molestamos a los chicos, no les comemos el coco, no les decimos que les vamos a dar unas pastillas, sino que nuestra tarea principal es colaborar con el equipo educativo para ir preparando a estos chicos a que puedan decir “qué me pasa”. Por lo tanto nos excluimos del orden sanitario normalizante, desde nuestra orientación psicoanalítica, colaboramos a que mantengan diálogos educativos, y que poco a poco se puedan preguntar en lugar de hacer. Esto es lo que hace que de 70 y tantos cada año se pierdan solo uno o dos. Es una estadística que ni en América. Vamos construyendo hipótesis sobre el malestar de los chicos. Y al final estos chicos dicen: “sí, soy un miedica, un cabreado, a mí lo que me gusta es fastidiar de esta forma u otra para sacarme la angustia de encima”. Y cuando dicen esto dejan de ser conductuales. Porque ya han subjetivado este cuadro.

Sobre lo que me comentabas de la medicación, no es fácil hablar de ello. Lo que sí está claro es que a las medicaciones, si se les habla, van mejor. A los medicamentos hay que hablarles, hay que interrogarlos, para que sirven y explicarles a las personas que toman la medicación que es importante escuchar lo que nos dice la pastilla. Claro, si tú le das a alguien una pastilla sin explicarle para qué sirve, es difícil que le haga algo bueno. Si se lo imagina bien a lo mejor hace algo. La medicación hace algo si se la humaniza. Hay que aprender a tomarse la pastilla. Las de última generación de psicótopos son más limpias, tienen menos efectos secundarios. No sabemos, de entrada, si sirven para algo pero al menos fastidian menos al que los toma, ya hemos avanzado algo. Fastidian más al Estado, porque son muy caras.

Normalmente las pastillas no suelen sentar bien al TC. Primero porque sospecha que si se la damos es porque hemos ratificado, definitivamente, que es un loco. Y, llevado por su desconfianza, lee el prospecto donde pone cosas “muy fuertes”. Les animo a que lean el prospecto y un fin de semana que no tengan nada más interesante que hacer se tomen la pastilla. Como habrán leído el prospecto, les pasará todo lo que pone, seguiran la buena indicación farmacológica. De hecho la angustia que no se subjetiva es difícil tratarla con medicamentos. Podríamos estar hablando mucho de

las nuevas narrativas poéticas de la medicación... y de los ciclos conductuales y de humor.

De todas maneras al TC no le sienta bien el fármaco. Habría que hablar mucho, y primero conseguir que subjetive la angustia para que el fármaco sirva. A veces el fármaco le produce una ensoñación maligna, lo único que hace es tenerlo un rato atontado, agarrotado o desvitalizado, y luego despierta más cabreado, mas asustado que antes.

Hay que pensar cómo va a saber decir cómo le muerde la angustia, cómo le ha pillado la angustia.

- Pregunta ¿?

El TC es un alumno que tiene un desconocimiento radical de su imagen corporal, porque la angustia lo invade.

La angustia es lo que no sabe que tiene. Cuando dice no me encuentro bien, es que no sabe decir su angustia. La angustia para decirla bien hay que localizarla y luego preguntarse qué es lo que quieren de mí los demás. Eso si que nos interesa. Me explico haciendo un rodeo.

Uds. saben que hay un producto maravilloso que es el donut, es una rosquilla con un agujero en medio. Los estrategas corporativos de la casa Panrico deciden un día darle al mundo un donut con más substancia, van a lanzar al mercado un donut sin agujero. El resultado fue un desastre. Aunque daban más donuts por el mismo dinero.

El agujero del donut, aunque a uds. les parezca una tontería es algo muy serio. (risas) El agujero del donut plantea un problema muy interesante, no sabemos si es del donut, o está fuera de él. El agujero del donut es *éxtimo* -a la vez interior y exterior-. El agujero del donut es como la angustia. La angustia es *éxtima*, a la vez interior y exterior. Es un agujero que configura la imagen del cuerpo. Cuando alguien tiene algo en el pecho que se ahoga y no sabe que hacer, está haciendo su donut psicoanalítico.

Este es el límite que interesa, saber dónde está la angustia y por qué. Mi sentimiento es tanto mío como de los demás. Eso que es mío y es exterior, es a la vez molesto como me da vida. Es propio y de la gente de mi época.

Porque la gracia de la angustia es que nos recuerda que estamos vivos. Se ha hecho un estudio con las piedras y se ha llegado a la conclusión de que no tienen angustia aunque se las tire de arriba del campanario de la Catedral de Murcia, no se angustian. No tienen relación con nosotros, no tienen agujero.

Poder limitar al TC ayudarle a que se de cuenta como fue mordido por su desespero. Como empezó a desajustarse de pequeño cuando se le decía: niño no me comes, no me ... Uds. comprenderán que las órdenes en los primeros años, las ordenes que conforman la humanización, son demandas que muerden al niño y que lo conducen a normalizar sus necesidades y a transformar las expectativas vitales de la vida. El trastorno del ajuste conductual entre los niños de 5 o 6 años se resume en “no cumplen las ordenes bien, no se dejan morder bien el cuerpo”. Hay que ver por qué.

Como decía Pedro al principio, refiriéndose a ese amigo de la educación, el conductual verdadero, el conductual al que hay que convencer es el pre púber. Los niños estancados entre los 7 y 9 o 10 años son aquellos que con su sentimiento de desheredado, de “hay algo que no funciona”, van convenciéndose poco a poco de que van en la vía de ser unos grandes fracasados. Son esos niños que son invisibles en la escuela. Eso nos lo enseñó dos inspectoras “viejas”, que han visto poner patas arriba el mundo de la educación. Estos que son invisibles son los conductuales del mañana.

Tenemos una secuencia interesante que es: desajuste en la primera infancia; invisibles en la segunda infancia y en la pubertad se da el pistoletazo de salida a la manifestación conductual “heavy”.

Aparece en la pubertad un añadido mas que muestra que no se sabe qué hacer ni con el cuerpo, ni con el cuerpo sexuado del otro sexo.

-Pregunta: ¿Hay diferencias entre los chicos y las chicas?

Usted hace una pregunta muy interesante ¿Qué pasa con los chicos y que pasa con las chicas? Los servicios especializados están llenos de chicos.

Las chicas suelen ser invisibles, pero el trabajo de zapa a su manera. Con una chica trastornada de la conducta, desesperada de su sentimiento, se puede poner patas arriba dos institutos. Porque puede soliviantar al personal de manera discreta pero muy eficaz.

Por otro lado las estadísticas dicen algo que corrobora la policía muy bien y alguna revista de psiquiatría también: que la diferencia de los chicos y las chicas es total.

Me explico. Los chicos para que se peleen primero tienen que hablarse y acaban peleando. Las chicas pueden ser mucho más brutales y arbitrarias en su conducta.

El problema de las chicas radica en que su cuadro de desesperación emocional es muy doloroso. Hay que hablar mucho sobre la labilidad emocional en las trastornadas de la conducta

Pregunta: Hay muchos profesores que cogen bajas por depresión. ¿Qué relación tiene esto con el alumnado problemático?

Lo que voy a hablar ahora es de oídas. Porque es verdad que... a los maestros en su malestar... Creo que a los maestros les ha hecho un flaco favor la formación en las llamadas ciencias de la educación porque se han convertido en especialistas del aprendizaje.

La ansiedad es aquello que nos avisa de que vamos a meter la pata, entonces es verdad que cada vez más somos seres frágiles ante situaciones complejas ante las que no tenemos una buena orientación. Nos conviene conversar entre nosotros para volver a ensayar la pregunta del millón: ¿educar?, ¿para qué?...

En ello están comprometidas las disciplinas humanistas y el psicoanálisis tiene, también su lugar. Es un lugar reservado para entender la pulsión de muerte en el acto humano.

Gracias por su atención y amabilidad en seguir el hilo del relato de la conferencia. Seguro que seguiremos conversando en otra ocasión. El tema lo merece y solo lo hemos hilvanado.
